

Universidad del sur campus Ocosingo

MATERIA:

FINSANSAS CORPORATIVAS

PROFESAR:

JULIO CESAR MENDEZ

ALUMNO:

DENILSON MARTIN LOPEZ LOPEZ

LICENCIATURA:

CONTADURIA PUBLICA

El valor actual neto (VAN) es un indicador financiero que sirve para determinar la viabilidad de un proyecto.

Si tras medir los flujos de los futuros ingresos y egresos y descontar la inversión inicial queda alguna ganancia, el proyecto es viable.

Si existen varias opciones de inversión, el VAN también sirve para determinar cuál de los proyectos es más rentable.

También es muy útil para definir la mejor opción dentro de un mismo proyecto, considerando distintas proyecciones de flujos de ingresos y egresos. Igualmente, este indicador nos permite, al momento de vender un proyecto o negocio, determinar si el precio ofrecido está por encima o por debajo de lo que caso de no venderlo.

Una empresa suele comparar diferentes alternativas para comprobar si un proyecto le conviene o no.

Normalmente la alternativa con el VAN más alto suele ser la mejor para la entidad; pero no siempre tiene que ser así.

Hay ocasiones en las que una empresa elige un proyecto con un VAN más bajo debido a diversas razones como podrían ser la imagen que le aportará a la empresa, por motivos estratégicos u otros motivos que en ese momento interesen a dicha entidad.

El estado de flujos de tesorería informa de las transacciones que afectan al disponible de la empresa. Ayuda a evaluar la capacidad de la empresa para generar tesorería. También es útil para evaluar las posibilidades de éxito, supervivencia o fracaso de una empresa.

Desde una perspectiva económico-financiera, el éxito de una empresa se mide en base a los beneficios y tesorería que es capaz de generar. Puede calcularse con datos históricos o con previsiones de ejercicios futuros.

En el segundo caso, el estado previsional de flujos de tesorería, también denominado presupuesto de tesorería o de caja, es muy útil para el análisis

financiero ya que permite estimar el déficit o el superávit de tesorería que va a tener la empresa a corto plazo, y por tanto actuar en consecuencia. Distintos formatos de este estado referidos a previsiones.

La valoración de empresas es un estudio para determinar el valor económico de una empresa partiendo de sus cifras financieras, planes de negocio, expectativas de crecimiento y otras variables generadoras de valor.

La valoración empresarial, en la actualidad, constituye una herramienta fundamental dentro del proceso de desarrollo de las empresas.

Es tarea de todo administrador financiero responder a los requerimientos de la valoración empresarial, ya que ésta puede servir como referencia para una negociación y estará situada entre los valores subjetivos y objetivos del comprador y el vendedor.

La valoración dinámica, en cambio se sustenta en la rentabilidad de la empresa, es decir de los resultados que se espera obtener de ella.

Esta modalidad se considera como el método correcto para valorar una empresa en marcha, es decir, que se mantendrá y perdurará en el mercado, por tanto, se espera que su valor refleje los rendimientos futuros que pueda generar la compañía

En un ejemplo simple, es cuando se realiza la evaluación de un proyecto nuevo, el primer estudio es el de mercado, donde se define la existencia de una posible demanda insatisfecha, luego viene el estudio técnico, dentro del que se analiza la localización, tamaño de la planta, requerimientos de activos fijos con sus costos, mano de obra, etcétera, posteriormente se procede a realizar los estudios administrativos, legales y, finalmente, se llega al estudio financiero donde se determina la bondad económica del proyecto.

La tasa de rendimiento requerida es el rendimiento mínimo que un inversor aceptará por ser propietario de las acciones de una empresa, como compensación por un determinado nivel de riesgo asociado a la tenencia de las acciones.

La tasa de rendimiento requerida es un componente de muchas de las métricas que se utilizan en las finanzas corporativas y para valorar capital.

La tasa de rendimiento requerida viene a ser la cantidad de ganancia que se necesita para seguir adelante con un proyecto o una inversión

se puede usar para ayudar a los inversores a decidir si deben proceder con la compra de un valor. Así mismo, es utilizada por los ejecutivos corporativos y los profesionales de las finanzas para analizar proyectos que incluyen adquisiciones de equipos, fusiones y otras variantes.

La tasa de rendimiento requerida es muy útil porque trasciende la simple identificación del rendimiento de la inversión, pues los factores de riesgo son una de las consideraciones clave para determinar el rendimiento potencial.

La tasa de rendimiento requerida también establece el rendimiento mínimo que un inversionista debe aceptar, dadas las demás opciones disponibles y la estructura de capital de la empresa.

es la pérdida o ganancia que arroja una inversión durante un periodo de tiempo concreto, expresada como el porcentaje del coste inicial de la inversión. Una tasa de rentabilidad positiva implica que la posición ha arrojado beneficios, mientras que una negativa implica pérdidas.

Para poder calcular la tasa requerida, deben considerarse factores como el rendimiento del mercado en su totalidad, la tasa que se podría obtener si no asumiera ningún riesgo (tasa de retorno sin riesgo) y la volatilidad del stock o el costo total de financiamiento del proyecto.

Un uso particularmente importante de la tasa de rendimiento requerida es el descuento de la mayoría de los tipos de modelos de flujo de caja y algunas técnicas de valor relativo. El descuento de diferentes tipos de flujo de caja utilizará tipos ligeramente diferentes con la misma intención: encontrar el valor actual neto.

es la estimación del coste de oportunidad que tiene el accionista respecto al capital comprometido en la compra de la empresa. Dicho coste de oportunidad es, como decimos, una apreciación personal, y por tanto puede ser distinto entre comprador y vendedor, porque ambos tengan opiniones distintas respecto al riesgo que conlleva inversión, algo que es normal que ocurra.

El valor de cualquier inversión depende básicamente de 2 factores: el beneficio neto esperado y la tasa de rentabilidad requerida. Cuando nos enfrentamos a la decisión de si realizar o no una inversión, casi siempre nos fijamos en el beneficio que nos va a dar (o que esperamos que produzca); sin embargo, olvidamos el concepto de tasa de rentabilidad.

La tasa de descuento es muy utilizada a la hora de evaluar proyectos de inversión. Nos indica cuánto vale ahora el dinero que recibiremos en una fecha posterior.

Cabe precisar que la tasa de interés sirve para aumentar el valor (o añadir intereses) en el dinero actual. La tasa de descuento, por el contrario, resta valor al dinero futuro cuando se traslada al presente, al menos que sea negativa. En caso de que la tasa de descuento fuera negativa, se entendería que, contrario a lo que indica la teoría, el dinero futuro vale más que el actual.

Salvo situaciones excepcionales, la tasa de descuento es positiva porque, aunque exista la promesa de recibir dinero en el futuro, no hay certeza total de que eso sucederá. Esto es porque puede surgir algún problema por parte de quien hará el pago. Por esa razón, cuánto más lejano está el dinero que vamos a recibir, menos valdrá en el presente.

La tasa de descuento permite calcular el valor actual neto (VAN) de una inversión y así determinar si un proyecto es rentable o no. A su vez, también permite saber la tasa interna de rendimiento o TIR, que es el tipo de descuento que hace que el VAN sea igual a cero.

(DINERO PEDIA , s.f.)

(CEUPE, s.f.)

(AGRO PROYECTOS, s.f.)

(EL ECONOMISTA , s.f.)

(FINANCIACION EMPRESARIAL, s.f.)

(BUSSINES SCHOOL, s.f.)